



Administradores de Dios

Estudio Bíblico # 12

Introducción:

La Biblia enseña que todos los creyentes en el Señor Jesucristo somos administradores de los misterios y dones de Dios. (1 Cor. 4: 1). La palabra **“administrador”** es el vocablo griego “oikonomos”; etimológicamente se divide así: “oikos” (una casa) – “nemo” (disponer); era una persona, generalmente un esclavo, que gobernaba una casa o una finca. Este término también se traduce en el Nuevo Testamento como **mayordomo**. Esta palabra se deriva del latín “major”: “mayor” y “domos” : la casa, criado principal de la casa grande o de una hacienda. Jesucristo es Señor y dueño de todo lo que somos y tenemos porque nos creó (Col. 1:16-18), nos sustenta (Heb. 1: 3), y nos compró con su sangre (1 Cor. 6: 20). El todo lo entregó a la iglesia, y ahora, como siervos principales en su casa, administramos sus dones de gracia con fidelidad como quienes hemos de dar cuenta (Heb. 13: 17).

1. ¿Quién es el dueño de todo cuanto existe y por qué?

Sal. 24: 1 “De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan”

2. ¿Para quién fueron creadas todas las cosas?

Col. 1: 16 “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”.

3. ¿Cómo deben considerarnos los hombres, y qué se requiere de nosotros?

1 Cor. 4: 1-2 “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. ² Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”

4. ¿Quiénes además de nosotros, son ministros y administradores de Dios?

Heb. 1: 13-14 “Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¹⁴ ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”

5. ¿De qué manera debemos administrar los dones que hemos recibido de Dios?

1 Pedro 4: 10,11 “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. ¹¹ Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”

6. ¿Cuáles son las cosas que Dios ha puesto en nuestras manos para administrar, y qué espera que hagamos con cada una de ellas? Hay muchas otras cosas que Dios nos ha dado para administrarlas, pero éstas son las más importantes:

A. En la vida espiritual:

- 1) La gracia – Ef. 3: 1,2
- 2) La salvación – Heb. 2: 1-4
- 3) Los misterios – 1 Cor. 4:1
- 4) La Palabra – Rom. 3: 2; 2 Tim. 2: 15; 2 Cor. 2: 17; 2 Cor 4: 2
- 5) Los dones, operaciones y ministerios del Espíritu Santo – 1 Co. 12: 4-11

B. En la vida natural:

- 1) El cuerpo – 1 Cor. 3: 16, 17; 6: 13-20; Rom. 12: 1-2
- 2) La mente – 1 Cor 2: 16; Ef. 4: 22,23; Fil. 4: 8
- 3) El tiempo – Ef. 5: 15-17; Col. 4: 5
- 4) Los talentos – Mat. 25: 14-30
- 5) El dinero – Hageo 2: 8; Lev. 27: 30-32; Mal. 3: 8-10

C. Las funciones de la iglesia:

- 1) Adoración (“latria”) – 1 Ped. 2: 5, 9; Heb. 13: 15; Luc. 24: 50-53
- 2) Enseñanza (“didaskalia”) – Mat. 28: 20; 1 Tim. 1: 3; 6: 3-6; Tito 2: 1
- 3) Servicio o ministración (“diaconía”) Hech 6:1-7; 13: 2; Rom.15: 16, 25-27; Gal. 5:13
- 4) Proclamación (“kerigma”) – Mar. 16: 15; Hec. 5: 42
- 5) Comunión fraternal (“koinonía”) – Hec. 2: 42

7. La Biblia nos enseña que un día, todos compareceremos delante de Dios (Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Rom 14: 10).

Los creyentes no tendremos que dar cuenta por nuestra salvación porque Cristo la ganó a través de su redención y está asegurada. Pero sí hay algo, según la Escritura por lo cual daremos cuenta. ¿Qué es? Luc. 16: 1,2; Heb. 13: 17; Rom. 14: 10-12

“Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. ² Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo”

“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”

“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. ¹¹ Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. ¹² De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”

8. ¿Qué somos los creyentes en relación al servicio de Dios?

1 Cor. 3: 5-9 “¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. ⁶ Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. ⁷ Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. ⁸ Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. ⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”

9. ¿De quién recibiremos la recompensa por nuestra buena administración?

Col. 3: 24 “sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís”

10. ¿De qué manera va el Señor a recompensar a cada uno?

Apoc. 22: 12 “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”

1 Cor. 3: 8 “Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor”

11. ¿Con qué será probada la obra de cada uno, y cuál es la señal de que nuestra labor ha sido aprobada?

1 Cor. 3: 12-14 “Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, ¹³ la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el

fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. ¹⁴ Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa”